



Adivinanzas. Un aporte pedagógico y didáctico al trabajo con la oralidad en el aula

Erika Maidana*

¿Qué son las adivinanzas y para qué sirven?

Si buscamos información acerca de qué son las adivinanzas nos encontramos con algunas definiciones y/o explicaciones que nos llevan a entender que se trata de dichos populares que se entran en juegos infantiles que requieren de ingenio y que tienen como meta entretener, divertir a los niño/as y grandes contribuyendo al mismo tiempo a su aprendizaje, y a la enseñanza de un nuevo vocabulario. También llamadas acertijos, las adivinanzas son un pasatiempo ideal para las horas de juego, es por eso que resulta útil para promover el trabajo con la oralidad en las aulas escolares.

Las adivinanzas son muy antiguas muchas de ellas han sido localizadas en diferentes culturas en las que han oficiado de entretenimiento para niños y adultos. Como habíamos dicho se trata de un juego de ingenio, caracterizado por rimas o musicalidad compuestos generalmente por versos octosilábicos (de ocho sílabas) que utiliza palabras que se construyen mediante elementos que son centrales: por un lado, tenemos los elementos distractores, que intentan generar ambigüedad y confusión en aquel que escucha porque no encuentra una respuesta lógica y por otro lado, tenemos a los elementos orientadores en las que normalmente, se incluyen dentro del texto oral en cuestión a través de la fragmentación de algunas cuantas palabras mediante su descomposición, al fragmentarla o desglosarla, creando con ello un cambio semántico pertinente para el ejercicio oral. Ambos elementos se construyen a través del juego con el lenguaje pleno en la que podemos encontrar el lenguaje poético, y en otras ocasiones, un lenguaje coloquial, pero en la que siempre hace uso de figuras retóricas tales como el símil, la alegoría y la

* Erika Maidana es Profesora de Primero y Segundo ciclo de la E.G.B, egresada del ISFD N°51 de Pilar. También es Licenciada en la Enseñanza en Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). Actualmente se desempeña como profesora en el Profesorado Universitario de Educación Inicial y en el Profesorado de Educación Primaria de la UNIPE. A su vez, desarrolla trabajos e indagaciones sobre la alfabetización inicial y la enseñanza de la lengua y la literatura en la educación primaria, temática en la que se encuentra elaborando un proyecto de tesis para la inscripción al Doctorado en Ciencias de la Educación (UNLP). erika.maidana@unipe.edu.ar

metáfora, y otros recursos estilísticos que juegan con el sonido y con el significado, como la sinonimia y la repetición.

En términos generales podemos decir que las adivinanzas se diferencian de los acertijos porque están escritas en formatos de cuatro versos, mientras que los acertijos están escritos en prosa. Debido a todos estos elementos de riqueza lingüística que poseen las adivinanzas, consideramos importante el recupero del trabajo docente con la literatura de tradición oral.

Trabajar con adivinanzas no es un simple ejercicio de escucha y oralidad, sino que va mucho más allá. Según González Gutiérrez (1999) se trata de uno de los primeros y más difundidos tipos de pensamiento formulado; es el resultado del proceso primario de asociación mental, de la comparación y la percepción de parecidos y diferencias aunados al humor y al ingenio. “La sorpresa al descubrir similitud entre objetos, en los que de ordinario no se esperaría encontrarla, es un elemento básico para su elaboración: sin sorpresa no hay adivinanza” (González Gutiérrez 1999, p. 21).

Llevar adivinanzas al aula y proponerles a los alumnos que trabajen con ellas, las lean, las descubran y que luego “inventen” las suyas, constituye un aprendizaje oral, memorístico y de ingenio muy importante. Estos saberes, a su vez, poseen una estrecha ligazón con la faceta lingüística (Soares, 2017) dentro de lo que implica el proceso de alfabetización. Por supuesto que esta tarea no es sencilla, debido a que no todos los niños/as ingresan a la escuela conociendo las letras de nuestro sistema alfabético. En nuestros espacios escolares tenemos niños con conocimientos acerca del mundo de la ficción y la fantasía, mientras que existen otros que se vinculan mucho más con los quehaceres prácticos. Algunos poseen repertorios de textos de memoria y otros solo han conseguido retener algunos fragmentos que han sido, en su mayoría, escuchados más que leídos y memorizados. Todo esto representa un desafío, para el trabajo docente en las aulas, con la literatura de tradición oral y su vinculación con los procesos cognitivos y lingüísticos del niño/a relacionados al proceso de alfabetización.

Magda Soares (2017) nos explica que, por medio del proceso de enseñanza y aprendizaje inicial de la lengua escrita, la *lengua sonora* se transforma en *lengua visible*:

Ese proceso de representación de la cadena sonora del habla en la forma gráfica de la escritura constituye una tecnología que involucra al aprendizaje del sistema alfabético-ortográfico y de las convenciones que gobiernan el uso de ese sistema.” (Soares, 2017, p. 17)

Es así como consideramos importante implementar la enseñanza no solo de adivinanzas sino también de proverbios, refranes, cuentos, canciones, leyendas, mitos, cantos y poemas épicos, entre otros, todos estos pertenecientes a la literatura de tradición oral en conjunto a la apropiación del sistema alfabético, por la presentación visual de la cadena sonora del habla, faceta lingüística que designa la alfabetización para lograr el aprendizaje de la escritura por parte de los niño/as.

¿Cómo podemos encarar el trabajo áulico con las adivinanzas?

Se ha observado que, a la hora de trabajar con adivinanzas en las aulas, es importante tener un eje temático, para dar un orden al corpus con que se cuenta, que contribuya como guía de selección y que nos facilite el abordaje del trabajo oral con los alumnos, es decir, se podría trabajar con adivinanzas sobre animales aeroterrestres y acuáticos, sobre comidas; películas o series animadas, videos juegos, canciones, etc.

Una actividad típica que involucra el trabajo con las adivinanzas es aquella en que el docente escribe varias adivinanzas en el pizarrón y les pide luego a los alumnos que traigan para el día siguiente algunas que ellos sepan o que registren por escrito una adivinanza que sepa algún miembro de su familia (estas actividades dependerán del año y el nivel en el que se encuentren los alumno/as).

Desde aquí se puede emplear luego una revisión acerca de cómo están construidas esas adivinanzas, si tienen rimas, cuáles son los elementos distractores y aquellos orientadores que nos llevan a descubrir de qué se trata.

Si las adivinanzas que se seleccionan son de una estructura familiar por ejemplo aquellas que funcionan por negación (“no es esto ni aquello...”) o de otro conjunto temático, sean como sean, nos permitirán trabajar con el juego de adivinar en sí que pueden llegar a consistir en descubrir la respuesta oculta ya sea por engaño, por ingenio, por disfraz, por descomposición, por fragmentación, o por desorientación. De todas maneras, podemos continuar con las actividades preguntando a los alumnos cómo se imaginan que se “inventa” una adivinanza, induciendo que se comienza por la respuesta.

Una vez que hayamos elegido la adivinanza para trabajar les pediremos que registren todas las ideas que pueden surgir en nuestra clase, por ejemplo: cuáles son las cualidades (características-adjetivos) que presentan las adivinanzas que elegimos, qué comparaciones se realizan, cuáles son las frases hechas que aparecen allí. Así, por ejemplo: de “mariposa” se desprenderán: vuelan, son coloridas y bellas, tienen

antenas, viven solo un día, etc. Luego con todo este material escrito que hemos reunido en clase se podrán construir los versos, buscando la rima y la métrica adecuada, actividad en la que los alumnos son muy hábiles ya que traen este saber asociado y aprendido desde las canciones que escuchan desde muy pequeños.

En otra clase podemos retomar estos saberes abordados desde la literatura oral para esta vez trabajar, si es posible, con la negación es decir definir nuestro objeto de enigma desde aquello que no es. Posteriormente iremos a una primera escritura junto con los niños y niñas en la que leeremos en voz alta lo que tenemos construido como versión preliminar de nuestro enunciado enigmático, revisaremos los aportes de todos, haremos los cambios necesarios, hasta llegar a una versión más definida sobre nuestras adivinanzas.

Continuando con el orden del corpus que se ha elegido para el abordaje del trabajo oral y escrito con los alumnos. También podríamos pensar en actividades que requiera dibujar y pintar para resignificar el sentido de esta actividad con una intencionalidad literaria en la que podamos, por ejemplo, luego de la lectura de la adivinanza en voz alta, dibujar el objeto y/o animal que hayamos adivinado. Es decir, de este modo, estaríamos colaborando en la construcción de nuevos significados que giran en torno al trabajo explícito con la oralidad.

Es importante entender esta tarea como aquella que nos puede otorgar una posibilidad de reconstruir sentidos a partir de lo trabajado oralmente, leído y escrito por los mismos niños. Según nos explica al respecto Carolina Cuesta (2006)

Escribir, dibujar, pintar, muchas veces no se entienden como maneras de expresar o reconstruir sentidos a partir de lo leído sino como otras tareas más, a veces sin un sentido claro. Tareas, en fin, en las que se demuestre la “utilidad” de la literatura, ese pequeño engendro que no sabemos cómo incluir en los libros de tema ni cómo acoger en los rincones del aula. (Cuesta, 2006, p. 91)

Veamos a continuación una serie de adivinanzas sobre animales, que esperamos les resulten útiles para trabajar junto a sus alumnos:

No es artista de circo,
ni bicho de gran belleza,
sin embargo, camina,
con los pies en la cabeza. (El piojo)

Tiene cabeza y no es vaca,
tiene cara y no es oso,
tiene un serrucho en la patas
y canta en su calabozo. (El grillo)

Sin ser mueble, soy cama;
sin rugir, soy león.
¿Quién soy? (El camaleón)

Animalito, lito, lito,
no tiene cola ni pico (El sapo)

Una vieja trepadora,
con dos clavos enormes
en la corona. (La cabra)

Me llaman Leo,
mi apellido es Pardo,
quien no lo adivine
es un poco tardo. (El leopardo)

¿Qué es, qué es,
del tamaño de una nuez
que sube la cuesta
y no tiene pies? (El caracol) [1]

El trabajo con los géneros de tradición oral siempre dependerá de las decisiones que tomemos a la hora de enseñar aspectos materializados dentro de lo que es esa literatura. Es por eso que nos preguntamos a diario, ¿es posible la enseñanza de la literatura de tradición oral y literaria que abarque una línea de investigación desde la propia práctica docente? Creemos que es posible en el sentido de construir

coherentemente un accionar, recuperando el sentido literario desde sus orígenes en la oralidad y las “nuevas” e “innovadoras” propuestas para la enseñanza literaria.

Isabel Requejo (2009) hace referencia a cómo los géneros de tradición literaria y de tradición oral están ligados a aspectos no solo lingüísticos, sino también a otros aspectos que funcionan como un sostén etario, psicosocial, afectivo que forma parte de la tradición, la identidad cultural y la lingüística que nos caracteriza como personas, aspectos que son necesarios y posibles de recuperar a través del trabajo con la oralidad.

La autora manifiesta que volver a retomar el trabajo escolar con la tradición oral, no vista como obras de ficción únicamente, sino como un acervo cultural, puede contribuir al desarrollo lingüístico de los chicos/as, no con este único propósito, sino que en realidad nos permita trabajar en la escuela recuperando los elementos de la tradición oral, darle un lugar importante a la identidad y diversidad cultural dentro de ese espacio:

(...) cuando la infancia y adolescencia constituyen etapas particularmente importantes en la configuración de los procesos enunciativos, comunicativos, poco se ha avanzado en nuestro país en torno a la comprensión del lenguaje de los niños y adolescentes desde modelos socio-cognitivos culturales y lingüísticos propios de tales edades. Sin embargo, sus producciones lingüísticas en conjunto, sus formas y estrategias de comunicación, constituyen necesarios sostenes y puentes generacionales de la práctica social del idioma. Más aún, sin el sostén y puente generacional que nos garantiza el lenguaje oral de los niños y adolescentes, la especie humana quedaría enmudecida. No habría posibilidad alguna de sobrevivida lingüística (Requejo 2009, p.8).

Últimas reflexiones sobre el abordaje de la oralidad

De acuerdo al trabajo reflexivo que hemos desarrollado en este artículo, en relación al abordaje escolar de los textos de tradición oral, más específicamente cómo trabajar con las adivinanzas en la escuela, llegamos a la conclusión, con ayuda de los distintos autores que hemos citado, que el aprendizaje y desarrollo de nuestra capacidad para escuchar es igualmente importante como aprender y desarrollar capacidades específicas para dialogar, narrar, argumentar.

El trabajo con la tradición oral requiere que tengamos presente, a la hora de diseñar o proponer actividades escolares, aspectos que constituyen una identidad cultural situada y territorializada que nos lleve a conocer cómo se concibe una comunidad con respecto de otras comunidades; para, desde aquí proponer actividades de recopilación, selección y sistematización de adivinanzas, u otros textos de tradición oral, abordando contenidos temáticos por localidad, que luego se podrán difundir a través de

algún medio de comunicación cercano, como puede ser una radio local o en las escuelas, en una hora y día determinado, promoviendo de este modo un abordaje de contenidos escolares vinculados a la oralidad y la escritura desde un trabajo comunitario en el ámbito de la cultura apelando por supuesto a la memoria colectiva, rememorando aquellos acontecimientos que son parte de la historia de una comunidad y que ayudan a definirse ante otras tantas.

Al respecto Requejo (2009) nos lleva a comprender que toda autoría de la palabra requiere del desarrollo de una actitud psicológica específicamente humana y social, esta involucra respetar la palabra e historia de los demás, y aprender a conquistar la capacidad de escucharnos.

Entendemos así, que esto implica estar dispuestos como docentes a aprender de aquello que escuchamos de nuestros alumnos, sus familias y las comunidades en las cuales ejercemos la docencia; para dialogar, reflexionar y discutir sobre aquellos sentidos literales/abstractos que emanan del trabajo oral y que se catapultan luego hacia alguna actividad de escritura en el trabajo áulico, sin perder de vista la valoración de la cultura local y la contextualización del curriculum escolar.

Cuando los escuchamos seriamente, podemos descubrir, cotejar, transformar nuestras propias frases, pensamientos e ideas, y fortalecer los puentes inter-generacionales de la comunicación humana. A su vez, las preguntas de los niños y adolescentes pueden gestar condiciones objetivas y subjetivas para avanzar en nuestro campo de indagación. (Requejo, 2009, p. 2).

En fin, a la hora de pensar la dimensión propositiva de la enseñanza de la literatura oral, el trabajo con adivinanzas nos ofrece abrir junto a nuestros alumnos/as nuevos campos de investigación, para acercarlos y acercarnos al abordaje de la literatura, respetando sus aportes como disciplina histórica tradicional; y al mismo tiempo reconocer cuáles son los abordajes y particularidades de los estudios sobre las literaturas orales.

Según Vich y Zavala (2004), éstos estudios pueden ser entendidos como instancias que retan el poder de una institución marcada por un conjunto de prejuicios que han terminado por construir al objeto de la literatura como una entidad algo uniforme donde la diferencia radical no es posible. Por ello, bien pudieran convertirse en dispositivos adicionales para involucrarnos, con mayor radicalidad, en la revisión de los criterios que han venidos estructurando nuestros cánones literarios y culturales "(...) hoy en día el discurso letrado no parece tener cabida como proyecto único y, en ese sentido, el estudio de las literaturas orales puede proporcionar una contundente reflexión sobre la diferencia" (Vich y Zavala, 2004, p. 77).

Notas

[1] Animalanzas. Adivinanzas sobre animales de Hispanoamérica de Carlos Silveyra, ediciones Altea. Col. Faltó el Profe, 2002. Pueden obtener más adivinanzas en <https://www.janer.esc.edu.ar/2020-BIBLIOTECA/Trabalenguas-y-adivinanzas-recopilacion-de-Carlos-Silveyra.pdf>

Bibliografía

Cuesta, Carolina (2006). "Discutir sentidos: la lectura literaria en la escuela". Buenos Aires, Libros de Zorzal.

González Gutiérrez, María Gabriela (1999). "Hacer visible lo invisible. Estructuras y funciones de la adivinanza mexicana tradicional". México, Benemérita Universidad de Puebla- Plaza y Valdés Editores.

Requejo, Isabel (2009). "Oralidad y Escritura Infantil y adolescente. Desafíos para la escuela a fines de siglo: La narración infantil: temas, estrategias y asombro". [online] Recuperado de https://www.academia.edu/36788165/Oralidad_y_Escritura_Infantil_Y_Adolescente_Desaf%C3%ADos_Para_La_Escuela_A_Fines_De_Siglo_3_ARTICULOS

Soares, Magda (2017). "Alfabetización: el método en cuestión". Alfabetización. La cuestión de los métodos. San Pablo, Editora Contexto, pp. 15-38. Traducción de Carolina Cuesta.

Vich y Zavala (2004). "El debate oralidad/literacidad". Oralidad y poder. Herramientas metodológicas. Bogotá, Norma.